

PRECIO
DE SUSCRICION.

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los suscritores.....rvn. 13.
Los suscritores que lo recojen en el despacho..... 12.
Para fuera de Cadiz franco de porte..... 16.

El Tiempo

SE SUSCRIBE
EN CADIZ.

En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica, número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. María, Sanlúcar y Chiclana, llevado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1077.

Sabado 21 de Marzo de 1840.

5 CUARTOS.

Vapor español Mercurio.

SEO DE URGEL 1.º DE MARZO.

Los facciosos envian requisitorias á los puntos que ocupan para que verifiquen la captura donde encuentren al sanguinario mosen Benet Tristany; este quizo atraerse á los soldados facciosos, ofreciéndoles peseta y media diaria si le seguian; bueno seria le cogiesen y le remojasen en el Segre en los mismos términos que lo hicieron con el malvado Carlos d' Espagne. Ellos han preso al hermano de mosen Benet, el titulado gobernador del corregimiento de Cervera, que tenia su habitual guarida en Pinós.

La faccion se halla por la parte de Ager; es regular que serán perseguidos de nuestras tropas que estaban en Balaguer. Seis cañones de montaña que los facciosos tenian en las ocurrencias de Lantorn, los enviaron á Peramola, donde se hallan aun escoltados por un centenar de facciosos.

TREMP 6 DE MARZO.

La faccion de Llarch de Copons y otros cabecillas, con la fuerza de 6000 hombres, atacaron á Bena varre, penetraron hasta la mitad de la villa, entregándose al pillage, y á no haber sido por el pronto auxilio del general Aspiroz hubieran sido víctimas de su ferocidad.

Los facciosos fueron atacados, batidos y perseguidos con vigor por la division Aspiroz, que los acompañó hasta las guaridas de Oliana.

A fin de poner á cubierto la alta montaña de las incursiones de los rebeldes, el general Van-Halen de ha mandado rehabilitar el puente de Alentorn, poniéndolo en el estado que se hallaba.

GERONA 8 DE MARZO.

Tenemos noticias de que la faccion de Cataluña va disponiéndose para proporcionar una de aquellas felices coyunturas que otras veces ha ofrecido y no han sabido aprovecharse. Está en un estado de escision y rivalidades mas pronunciado que nunca. Predomina en ella el partido furibundo representado por algunos individuos de la Junta que se ha declarado abieatamente contra los moderados y notados de transaccionistas. Todos los castellanos van siendo descartados de los mandos ó se van descartando ellos mismos refugiándose al extranjero. Balmaseda despues de haber reñido seriamente en la Junta se ha marchado con los suyos, habiéndole seguido Labandero y otros. Mosén Benet Tristany ha levantado el estandarte de los agraviados y se ha puesto en insurreccion abierta. Tiene ya unos cuantos y es muy probable que aumente su gavilla con el aliciente de la licencia, y los muchos agraviados que hay que son los primeros del levantamiento y que habian sido arrinconados por inútiles. Es cierto que se han circulado requisitorias y órdenes terminantes á los pueblos y comandantes de armas para que lo persigan y entreguen vivo ó muerto.

TERUEL 10 DE MARZO.

Parece que se ha emprendido el movimiento contra Aliaga, el cual no dudo tenga un resultado tan pronto y satisfactorio como el de Segura. Lo cierto es que los facciosos que no ignoran los humos del Sr. duque de la Victoria, y saben los preparativos que en todas partes se hacen, están aturdidos y van cuidando de su seguridad. De Cantavieja han salido mas de mil á la deshilada y algunos ménos de Morella pues no les gusta el viento que corre, y no se fian de cuanto les dicen sus cabecillas. A Cabrera lo pasean por el Maestrazgo en un carrito para reanimarlo; pero nada les aprovecha, porque él está muy débil y pasó ya el tiempo de los embebecos. Todo anuncia que la campaña próxima se abrirá bajo felices auspicios.

ALMENARA 11 DE MARZO.

Ayer se condujo un convoy á Lucena desde Castellon; segun dicen de 700 acémilas cargadas de vi-

yeres, por el incansable comandante general de esta provincia D. Francisco Javier Saravia, cuyo servicio es de la mayor importancia, por no haberse distraido division alguna de sus peculiares ocupaciones.

La feccion de Gracia ha encontrado las tinajas del aceite que tenian escondidas los vecinos de Chova y lo ha derramado todo por el suelo, para que no pudiesen aprovecharse ni ellos ni los espresados vecinos, y luego en seguida hizo igual operacion con el vino.

¡Vaya un prurito de destruirlo todo! Si muere Cabrera, nos quedará otro monstruo igual con el infame Gracia, y aun puede que le aventaje.

Esta villa es el refugio de todos los patriotas. Los pueblos quedan abandonados en vista de las inauditas crueldades de los cabecillas que recorren este pais, pues es tal el terror que ha infundido esta vil y despreciable canalla en el ánimo de todos en estas últimas correrias, que ninguno quiere esperarlos como antes. ¡Que de trastornos! ¡que pérdidas de intereses! Esto causa compasion al corazon mas empedernido. ¿Cuando acabarán tantos padecimientos? ¿Cuando cesarán tantas penas y trabajos? Si esto dura perecerá media España de atropellamientos, vejaciones y sustos.

Pongamos todos cuanto esté de nuestra parte para su terminacion, y en breves dias se conseguirá el mas privilegiado objeto que en el dia tiene esta desgraciada nacion.

BARCELONA 11 DE MARZO.

Han salido para Flix dos miembros de la junta de Berga con el objeto de conferenciar con Cabrera sobre las operaciones de la próxima campaña. Los dos individuos de la misma junta que se habian declarado en favor de Tristany han sido deportados á S. Llorens del Pitens.

VALENCIA 14 DE MARZO.

Se sabe por noticias recibidas del rio Blanco el 11, que se han presentado tres facciosos armados en Losa. En Moya lo ha verificado igualmente el subteniente del titulado 2.º de Castilla D. Pedro Antonio Monzó. Que la faccion ha pasado toda al otro lado del rio Blanco, donde se ocupa en demoler é incendiar iglesias, ermitas y edificios fuertes, lo cual acaba de exasperar los animos del paisanage ya irritado contra la canalla. Añádese que el enemigo proyecta reunir alguna fuerza sobre Utiel ó Mora, ignorándose el objeto.

El Tiempo.

CADIZ.

SABADO 21 DE MARZO.

Bastantes desacuerdos se han tolerado á algunos escritores públicos que, abusando de la saludable institucion de la libertad de imprenta, han tenido la osadia de atacar los venerandos poderes públicos. El trono mismo, la representacion nacional, no ha sido acatada cual corresponde, por hombres cuya mision parece que es desmoralizar al pueblo en lugar de instruirlo en sus deberes. Asi como la libertad civil no consiste en hacer lo que se quiere, sino en practicar lo que debe quererse, dicta la razon que la libertad de escribir no consiste en poner cada cual lo que quiera en un periódico, sino lo que deba ser mas conveniente para la ilustracion pública: no ha sido otro el objeto de la ley política al establecer la libertad de

la prensa. En esta libertad miraron los legisladores un medio muy eficaz para estirpar los abusos que impedirian el desarrollo de la prosperidad pública; pero varios periodistas, léjos de generalizar las verdades políticas y económicas que han de ser el mayor apoyo de nuestra Constitucion y del trono, quieren inutilizar, con su fanatismo, é ignorancia en la verdadera práctica constitucional, los esfuerzos del Gobierno, y los trabajos de los representantes de la nacion.

Este es el modo mas eficaz de destruir el sistema representativo; este, el manejo mas propio para que jamas florezca entre nosotros el árbol de la libertad; este, el mejor medio para engendrar odios políticos, para que al desaparecer la funesta guerra civil que toca su término, nos encontremos en otra lucha, sino tan desastrosa, á lo ménos muy parecida y de consecuencias muy peligrosas. Asi, apénas comenzamos á gozar algun bien de los que dispensa la restauracion, nos hallamos sumidos en la guerra cruel de los partidos, tan temible como la anarquía feudal; asi desaparecen las buenas costumbres, única barrera para el despotismo, porque solo ellas lo debilitan: asi son inciertos al parecer todos los derechos, y últimamente al presentarse el caos, la espada ocupa el lugar de la justicia. Entónces ¡ah! puede no desarraigarse de entre nosotros la supersticion que es el mayor obstáculo para las reformas útiles; entónces nos encontramos esclavos, por haber querido ser demasiado libres, y siendo esclavos perdemos la mitad del entendimiento. Nuestros hijos dirán, sigamos otra senda, despreciemos el triste legado que nuestros padres nos han querido dejar, y ya que ellos solo vieron torrentes de sangre, y miserias sin fin, afiancémonos en el admirable vínculo de la paz como base de las virtudes sociales, imitemos á la naturaleza en su lento progreso, aprendamos y enseñemos solamente las verdades útiles, para que gocemos siempre los bienes de la asociacion. Ellos fueron abrasados en distintas épocas por el fuego destructor de los partidos, porque no conocieron los verdaderos intereses de la Nacion, y asi perdieron la Monarquía constitucional en cuya estabilidad consiste el bien de los pueblos.—Z.

El NACIONAL nos aseguró ayer que es inmejorable la policia de Cádiz. No diria otro tanto el mismo Fouché si viviese encarnado en el Sr. Piñillos. De lo que ha dado pruebas el NACIONAL es de que no hay causa por buena que sea que no se pierda en sus manos y de que se necesita toda la bonhomie del Sr. Piñillos para gastar tan malamente el dinero con tales defensores.

¿A qué conduce decirnos si se han ahuyentado los ladrones, si se goza de seguridad, si no se ha allanado la casa de ningun vecino ni atropellado á ningun inocente (sobre esto ya hablaremos), para contestar á nuestro artículo en que solo hablamos del procesado Faletti, del ayudante de serenios Gutierrez, del lanzamiento de algunos empleados beneméritos de la desaparicion de los padrones, de las casas de juego

y del hospital de San Juan de Dios? ¿Qué tienen que ver unas cosas con otras? Contraigase el NACIONAL á la cuestion, ya que habla en nombre del Señor Pinillos y olvide las mañas de Carope que contestaba con los chismes de Paterna cuando se le preguntaba por la negrita esclava, la quebradura ó los recibos falsos. Estas inconsecuencias son las que censura el público, así como aplaude la denuncia de los abusos que algunos inocentes tratan de introducir para dar de comer á los EMBROLLONES.

De Jerez nos dicen con fecha 19 lo siguiente.

Sesiones notables del Ayuntamiento.

Anteayer se reunió el Ayuntamiento para proveer la vacante de secretario. Resultó electo por ocho votos D. Francisco de Paula Camerino contra seis que estuvieron por el célebre Garcia Pina, secretario interino. Actuó de secretario en la eleccion el regidor último nombrado.

Ayer se reunió otra vez el Ayuntamiento, y al rectificar el acta del día anterior estaban presentes diez y siete concejales. Los partidarios de Pina habian citado al intento á los capitulares que estaban con licencia. La rectificacion del nombramiento de secretario quedó empatada por ocho votos por cada lado, pues uno se abstuvo de votar. Hubo mucha porfia y escándalo, y quedó aplazada la votacion final para el día de hoy. Es de advertir que el acuerdo del nombramiento de Camerino no necesitaba de rectificacion, pues fué hecho con la condicion de urgente para comunicarlo al punto al interesado, como se hizo. Tampoco tienen nada que hacer en la rectificacion de un acta los individuos que no asistieron á la sesion, puesto que en ella no se trata sino de estar conformes en si tal cosa pasó así ó no pasó. Ayer actuó de secretario otro individuo que no pertenece á la oficina del Ayuntamiento, pero es auxiliar del Pina.

Juntóse hoy el Ayuntamiento, que presidió el alcalde 2.º, porque el primero, interesado ayer y antes de ayer en favor de Pina, ofició que estaba enfermo.

Al abrirse la sesion se dió cuenta de un aviso de la secretaria esponente que el cómputo del empate de ayer estaba equivocado, pues registrando las notas del escrutinio resultaba deshecho por un voto mas el acuerdo del día anterior. Armóse una zalgarda de mil diablos por los que querian desbaratar el acuerdo; el presidente no pudo meterlos en orden, le desobedecieron y se salieron á la calle del modo mas vergonzoso.

Parece que el alcalde 2.º presidente ha dado cuenta al Sr. gefe político de la ocurrencia; estuvo débil en no arrestar á los tumultuarios.

Se notan reuniones secretas en estos días, á consecuencia, segun parece, de las comunicaciones del correo general.

En nuestro artículo de ayer, al que contesta hoy el Sr. Nicolau, solo digimos que estaba arrestado á virtud de una causa pendiente por aprehension de sal en una casa solar cuyas llaves tenia en su poder; que el Ayuntamiento habia representado á su favor y que era arrendador del derecho del fiel medidor. En todo esto está conforme el Sr. Nicolau. ¿A que, pues, viene llamarnos calumniadores? Mala causa tiene quien apela á dictarios para sincerarse. Agregamos que solicitó la alcaldía y que aseguró bajo palabra de honor que no tenia arrendada ninguna renta. A esto responderán otros. Sobre lo demas que alega en su defensa el Sr. Nicolau nos explicaremos mañana en términos de que no ha quedar muy satisfecho.

Por último nada nos importa la valentía ó cobardía del Sr. Nicolau. Esta no es cuestion que debe decidirse á porrazos. Con razones confundiremos al patriota Nicolau. Despreciamos sus falsas alusiones.

Cádiz 20 de Marzo.

Sres. Redactores del TIEMPO.

Muy Sres. míos: He visto por el artículo que respecto á mí inserta en su diario de hoy, que solo á VV. es dada la audacia de hablar de un documento que debe obrar en sumario y cuya publicacion deberá afectar á las autoridades por cuyo conducto ha pasado y aun al juzgado mismo.

Decir que estoy suspenso y arrestado en causa pendiente por aprehension de sal, hecha en una casa que administro judicialmente, es para mí una satisfaccion que lo sepa el público. Si VV. al ejercer la noble profesion de escritores cumpliesen con los

deberes de su ministerio, ya que se han propuesto hablar de lo que no deben, dirian que del mismo sumario resulta, que la puerta de la casa cuyas llaves estaban en mi poder, se hallaba atrancada por dentro, y este hecho que mal á su pesar no ha podido ocultarse al juzgado el..... Aquí se injuria á una tercera persona..... es una prueba evidente que siendo un solar cuyas tapias de comunicacion con otros contiguos no miden dos varas de altura, presta los medios suficientes para usar de unas habitaciones que estaban abiertas y donde parece se encontró la sal. Esta verdad irrecusable destruye cuantos argumentos quieran hacerse para presentarme sabedor de la existencia y lucrativo negocio de la sal; y cuantos sofismas se empleen para hacer creer otra cosa, se convertirán en ridículo de sus autores.

El Ayuntamiento á cuya corporacion se quiere atacar por haberse dirigido á la autoridad superior en suplica para que no padezca ni aun momentáneamente la buena opinion de uno de sus Alcaldes, no ha hecho mas que cumplir con un deber de justicia, porque está ciertísimo de la no existencia del delito que se le imputa, y no sería esta la primera vez en que el juzgado de rentas en casos análogos, ha sobreseido sin mas trámites.

Si mi administracion como Alcalde merece censura, egerzase esta de un modo noble y decoroso, y hágase despues de haber rechazado el prudente consejo que he reclamado en mi allocucion y que personas ilustradas del Puerto de Sta. Maria saben lo he buscado sea cual fuere su color político.

No solicité y si hubo oposicion con empeño para que no se me nombrase Alcalde; pero la opinion pública creyó mas en la pureza y buena fé de mis actos y rechazó la exigencia de mis adversarios. No soy arrendador de ningun derecho sobre consumo que pueda afectar mas ó ménos al público; cobro el derecho que por el oficio de fiel medidor posee el Sr. conde de los Acevedos, siendo uno de los enagenados de la Corona que como otros muchos no implican ni la ley prohíbe para el ejercicio de un cargo concejil.

Se dice que he comprometido á mi compañero, y esta suposicion es tan falsa como otras: obró por conviccion y obró en el círculo de tal atribuciones. De igual manera y con iguales facultades y motivo, publicó un bando en 17 de Mayo del año próximo pasado el Sr. Alcalde de Jerez, y la Intendencia ni nadie lo ha impugnado. El digno Sr. Intendente es, como los demas hombres, susceptible de ser engañado y aun de equivocarse; pero su dignidad cobrará mayor realce, cuando mejor informado, dé una prueba de su rectitud.

Bien sé, Sres. Redactores, que al atacarme no lo hacen como hombres cuyos sentimientos particulares les dejan conocer lo fútil de sus argumentos; pero sirven á un partido y han tomado el oficio de calumniar, valiéndose para ello de sutilezas y amaños que reprueban los hombres imparciales. Digase de una vez que se me ha señalado á mí por su víctima, suelten la piel de oveja que tan artificiosamente les cubre y sepan no hay debilidad ni temor en el que su honor y sus hechos harán eterna justicia.

Es de VV. atento S. Q. B. S. M.—El Alcalde segundo cunstitucional del Puerto de Santa Maria.—

FRANCISCO NICOLAU.

VARIEDADES.

La caza de los amantes.

III.

Colonge, antes de su casamiento y mas bien por desidia que por modestia, no habia empleado su talento en objetos de importancia á imitacion de otros muchos artistas de mérito, á quienes asustan las grandes empresas, y se habia dedicado únicamente al género; no porque lo hallase mas fácil que la pintura histórica; sino porque le ocupaba ménos tiempo, y exigia ménos trabajo. Cada vez que tomaba el pincel, entresacaba de sus ideas la que bastaba para llenar un lienzo mediano, y desechaba los grandes conceptos cuya egecucion le hubiera arrastrado mas allá de cierto límite que su indolencia se habia propuesto no traspasar jamas. Adquirir celebridad, lo mas barato posible, era su objeto y lo confesaba con la mayor ingenuidad. En cuanto al renombre duradero, noble ambicion de los que realmente son artistas, lo contemplaba nuestro héroe con los mismos ojos con que mira una avecilla, percheda en un arbusto, la region borrascosa do solo es dado al águila cernerse.

—¡La gloria! decía á veces con burlona sonrisa; aunque ella me quisiera, yo no la quería: el destino de un grande hombre es demasiado fatigoso.

—No tiene derecho el hombre de talento para permanecer en la ociosidad, le respondian sus amigos; la impo-

tenencia es disculpable, pero no la desidia; y á tí no te faltan las fuerzas, sino la voluntad. ¿Cuál será el resultado si continúas floreciendo la mina sin ahondarla? En vez de hallar la veta de oro, tendras que contentarte con la arena. Andate con tiento, pues estas derrochando en bosques y borrones un venero que mejor empleado bastaria para hacer famoso tu nombre. Considera que un solo esfuerzo, con tal que sea poderoso, produce muchas voces resultados inmortales. Gericault debe á un cuadro toda su gloria.

—Yo no soy Gericault, respondía el pintor con tono modesto.

—¿Y el porvenir? ¿No tienes la ambicion de consagrarle tus obras?

—¿Y qué importa que mis obras me sobrevivan, con tal que me proporcionen medios de vivir actualmente?

Con esta respuesta prosaica cerraba Colonge la boca á sus consejeros.

Hay en los países meridionales ciertos terrenos tan fécondos, que parece casi inútil el cultivarlos: basta rastrear el suelo para que el grano sembrado produzca las cosechas mas abundantes. El talento del joven pintor tenia mucha semejanza con aquellos campos privilegiados: á pesar de lo superficial de la labor, daba frutos que no obtiene siempre la incansable industria. Era imposible alcanzar mas, á ménos costo; y en poco tiempo y casi sin esfuerzo ninguno habia adquirido Colonge una especie de celebridad, proporcionada, es cierto, á las dimensiones del género á que se limitaba; pero la medianía del resultado le inspiraba muy poco, pues á su entender consistia el mérito principal del triunfo en que costase poco, no en que valiese mucho.

Para un crecido número de artistas el matrimonio es una época de abatimiento, y á veces de letargo: para Colonge fué todo al contrario, y operó en él cual excitante despertador. No parecerá inútil explicar los medios que produjeron semejante cambio de la desidia en actividad, y como se encendió la llama que redujo á cenizas la pereza Capua, donde hasta entónces los talentos del joven pintor habian permanecido en tan degradante adormecimiento.

Hallándose una noche en cierta tertulia adonde habia ido en compañía de Aurelia, entreoyó Colonge la conversacion siguiente que tenian dos sujetos, detrás de los cuales se habia colocado por casualidad.

—¿Quién es esa hechicera muger vestida de negro? dijo uno de los interlocutores al que se hallaba á su lado.

—La Señora de Colonge, respondió el otro, ¿no es verdad que es una hermosa perfecta?

—¿Divina! ¿está casada ó viuda?

—¿Qué sé yo! por vida mia. Me parece que debe estar por ahí en algun rincón de la sala un individuo de ese nombre; creo que es músico, abogado, escribano ó cosa por el estilo; pero ¿qué importa lo que sea? nadie hace caso de él. V. sabe que vivo ó muerto, el marido de semejante belleza no puede decirse que existe.

Dióle tentacion á Colonge de probar su existencia, dando de bofetadas al impermiente que la ponía en duda; contiúose sin embargo, tragándose el resentimiento; pero el insulto indirecto que acababa de sufrir depositó en su corazón una semilla picante y vivaz que produjo á poco una de aquellas resoluciones enérgicas que deciden del hombre y le abren un nuevo horizonte.

—Tiene razon el bellaco, dijo para sí, con cierta amargura mezclada de ironía; verdad es que no existo; antes valia yo bien poco, mas ahora no valgo nada. ¡Aurelia es tan hermosa! á su lado se eclipsaría el mérito de un hombre superior; un ser ordinario como yo, desaparecerá totalmente. El engaste de semejante perla debería ser de oro; y yo no soy sino un metal humilde. Antes del contraste que ha resultado de aproximarla á mí tenia mi nombre un valor, mas ó ménos merecido, pero al fin me pertenecía de derecho: hoy he perdido hasta aquella individualidad por muy insignificante que fuese. Ya no soy Colonge, soy el marido de Madama de Colonge! Héme convertido en no sé que miserable y ridículo accesorio, por cuya virtud se halla una mozueta condecorada con el título de Señora de tal. ¿Tengo yo la importancia que dá la cruz á las Canonasas de Munich? por supuesto que no. Sé muy bien que la mayor parte de los maridos se conforman á servir á sus mugeres de mueble de etiqueta, y tendré yo igual resignacion?—No, reponia Colonge con el acento del orgullo lastimado; no he nacido para representar un papel tan ridiculo. No está en el órden que yo sea la yedra parasita, cuando siento en mí mismo el vigor del roble. Si la belleza es reina, el talento es emperador; y talento tengo, ó lo tendré que es lo mismo.

Cuando estaba soltero, me era dable, si se me antojaba, apartar de los labios el cáliz de la aplicacion; mas lo que entónces solo era indolencia; fuera ahora cobardía, pues que se trata de un interés de mayor peso que el de mi celebridad; y este es el de mi propia dicha. El día en que repare mi muger en el desprecio con que me trata, aquel mismo día me verá despreciado de ella; y del menosprecio al ultrage no hay mas que un paso. ¡Ah! ese insolente hablador no sabe si soy músico, abogado ú escribano! pues bien, antes de un año sabrá que soy pintor.

Oyó entónces Colonge por primera vez, y con toda claridad, la voz misteriosa y divina, que revela á los hombres el porvenir á que están destinados. El orgullo fué para él lo que el entusiasmo habia sido para Corregio; uno de aquellos móviles irresistibles ante los cuales se aplanan los montes y se colman los abismos. Mientras le habian lisongeado sus fuerzas, habia desconfiado de ellas, pero al verlas disputadas, creyó de todas veras en su poder. Ardiente é incansable desde aquel momento, no permitió evaporarse en estériles meditaciones la revolucion que en él se acababa de cumplir. Con mano desdenosa

arrumbó en un lejano rincón de su taller los delgados pinceles, las telas mezquinas, y los modestos caballetes que le habían servido hasta entonces. Sustituyó los trabajos meditados á las improvisaciones fáciles, reemplazando con el estudio de los buenos maestros la imitación graciosa, pero mezquina, de Greuze y de Watteau, que por demasiado tiempo había reducido sus mejores obras á la condición de copias casi serviles.

Pronto se esparció entre los pintores de París un rumor bastante extraño para producir en la mayor parte de ellos cierta burlona sonrisa.

—¿Saben Vds. lo que hay? se decían unos á otros en sus talleres: Colonge está pintando para la próxima exposición un cuadro histórico.

—No es posible; respondían; V. hablará quizás de alguna doncella suiza sentada á orillas de un lago, ó de alguna pastora recogiendo siemprevivas.

—No señor; es un cuadro de historia; y que cuadro! nada ménos que la batalla de los Cimbrios.

A esta pomposa manifestación, una risa homérica se apoderó de todos los concurrentes, pues que tan chistosa les parecía la unión del pincel de Colonge con la espada de Mario.

—No se rían Vds., continuaba entonces el noticiero con afectada gravedad; el hecho es indudable, aunque nadie ha visto el cuadro todavía; porque para hacer el efecto mas sorprendente, á nadie deja entrar Colonge en su taller, ni aun á su misma esposa. Deberá ser una obra maravillosa. El tal Colonge no sale ya de su casa, ni come, ni duerme; y el único parage fuera de su taller donde alguna vez que otra puede hallarse es en el Museo español, y esto indica que estará estudiando á Ribera.

Con esto volvía á estallar la risa, prodigándosele al atrevido pintor cuanto el lenguaje de los talleres contiene de sarcasmo y de bufonería, y hasta los mas comedidos le consideraban algo tocado del cerebro. Si se pusiera M. Musard á componer una ópera en cinco actos, ó Paul de Kock á escribir oraciones fúnebres, no se espondrían á tal granizada de cuchufetas como la que cayó sobre Colonge por haberse atrevido á hacer una incursión en el género histórico. La opinión pública en Francia manifiesta grande deferencia hacia las personas de mérito; si obtienen sus obras alguna aprobación se les reduce á la estrechez posible, de miedo sin duda, de que dejándolas á sus anchas no queden espuestas por una temeraria vanidad, á las embestidas de los alanos de la crítica. Si un hombre ha conquistado ya una aranzada en los campos de la gloria, se le concede una toesa con buena voluntad, pero bajo expresa condición de no ensancharse; y á aquel que dá pruebas de superiores luces se le reconoce el talento, para poderle disputar el genio con mayor ventaja.

No tardó en conocer Colonge la curiosidad denigrante y burlona con que se consideraba su cuadro, el cual nadie había visto todavía, y adivinaba por el aire soearon con que le felicitaban sus cofrades, la implacable burla que le aguardaba en caso de una desgracia. Esta perspectiva, tan á propósito para enfriar su ardor, solo sirvió por el contrario para redoblar su diligencia. A la vista del peligro se desmayan los cobardes, pero los valientes sienten acrecentarse sus bríos. En el acceso de su heróico orgullo se comparaba mentalmente el artista con César pasando el Rubicon.

—La suerte está echada, se decía; ó vencer y obligarles á tributarle aplausos, ó levantarme la tapa de los sesos para evitar el ridículo; he aquí la alternativa que me queda.

Continuó pues su obra Colonge con la energía desesperada que provoca un combate á todo trance. Convertióse en estrecho palenque su taller, donde se encerraba todas las mañanas para no abandonarlo hasta la noche. Allí, sin testigos benévolo ni hostiles, privado del apoyo animador de la amistad, á par que exento de los consejos de la envidia, á solas con la inspiración, fiebre divina; embriagado con su pensamiento cual pitonisa con su deidad, acometía sin descanso, y con pincel apasionado, el lienzo gigantesco que debía darle la gloria ó quizás la muerte. Su mano, condenada por la crítica á no pintar otra cosa que zagalas, agrupaba las masas de adalides, tronchaba lanzas, abollaba yelmos; mellaba espadas, y apañando Romanos y Cimbrios en furiosa pelea, arrollaba só las ruedas de los guerreros carros á las rubias hijas del norte, ofreciendo en fin á la loba del capitolio un banquete digno de ella. Hay en el verdadero talento una especie de ferocidad nativa, la cual puede quedar adormecida por largo tiempo con la vulgaridad del trabajo; pero que se despierta al primer aspecto de una presa gloriosa, así como se desvela al olor de la sangre el instinto terrible del león. A medida que se desarrollaban los patéticos pormenores de su obra, sentía Colonge desenvolverse en sí mismo aquel fanatismo maternal, sin cuya inspiración solo se producen páginas descoloridas y frías. Hasta entonces solo había pintado con su talento, mas ya enamorado por primera vez de su obra la prodigaba toda su alma.

Esto si que es pintar, decía á veces; pero eran muy raros estos momentos de triunfo anticipado. Mas frecuentemente hallaba el artista su paleta indigna del pensamiento que le agitaba, y caía en todo el desconsuelo de la duda y de la ansiedad. Estendiase una niebla por el lienzo; los colores le parecían sucios ó marchitos; el dibujo incorrecto y forzado; faltábale al cielo transparencia, solidez al campo; el aire no parecía circular libremente; todo estaba muy ahogado; los grupos mejor trabajados solo eran unas masas confusas; las figuras que un momento ántes le habían parecido admirables por su relieve y expresión se le presentaban aplastadas y mal formadas; cualquiera contracción poco pronunciada, un

brazo sin soltura, un ropaje mal dispuesto, una luz imperfecta, le sumergían en el mas melancólico abatimiento. Cuanta complacencia había mostrado en sus momentos de exaltación para alabar su obra, con tanta precipitación se decidía á denigrarla. Se tachaba á sí mismo de hombre sin talento, alcances, ni porvenir: mas un rayo divino de aquel sol que dora la imaginación de los artistas, solía de cuando en cuando iluminar el taller que sombras tan opacas oscurecían á ratos, y entonces sentía Colonge renacer en su pecho al instante la confianza y el valor.

Ora ferviente con la esperanza, ora desanimado con el desconcierto, continuaba su obra el pintor con perseverancia, sin dignarse responder de otro modo que con el trabajo á las zumbas, á los parabienes mas pífidos aun de sus cofrades. Nada parecía capaz de distraerle de una vida tan afanada y laboriosa, hasta que á la entrada del invierno vino á acometerle en el fondo de su retiro una de aquellas preocupaciones conyugales, que los maridos experimentan algunas veces, pero que no prevenen jamás.

La muger con quien se había casado Colonge era jóven, hermosa y rica. Seria prolijo explicar las causas porque del enlace de estas tres floridas ranas, juventud, fortuna y belleza, resulta casi siempre una corona de espinas. Por otra parte, como que los fenómenos de esta clase se renuevan con tanta frecuencia, parece inútil demostrar su verosimilitud. Desde su entrada en el mundo halló Aurelia que era objeto de la impertinente ovación á que á veces se sagetan, y la cual provocan á menudo las mugeres, cuyo mérito la preconiza moda. Hacia aquel astro luminoso que ofrecía eclipsar á todos sus rivales, se inclinaron en disputa los tornasoles de la galantería. Era entonces el mes de Noviembre, época en que los vencedores de corazones se arman para la guerra, y se aprestan para abrir la campaña de invierno. Sin duda alguna, convirtiéndose Aurelia en objeto de una cruzada profana, en cuyas banderas se alistaba cada día algun nuevo recluta, pues los enamorados pertenecen á una casta esencialmente imitadora, y es sobre todo para ellos que se ha escrito la fábula de los carneros de Panurga, que por donde pasa uno se cueplan todos. Muchos, que si hubiesen obrado por su propio impulso, habrían apenas hecho caso de la muger del pintor, se enamoraban de ella con vivas ansias, tan luego como entró en moda el amar. De su resultado se acrecentó el número de pretendientes con rapidez contagiosa. Al principio la nueva Armida tomó á buena parte esta afición, y solo vió en ella un inocente homenaje tributado á su hermosura, lo que á pesar de su modestia, le era bastante conocida. Pero mientras que la jóven inexperta saboreaba su triunfo con una confianza tan cándida que sus rivales la interpretaban por refinado coquetismo, el buen Colonge á quien su trabajo había por tan largo tiempo distraído, se alarmó repentinamente al observar por primera vez las conquistas de Aurelia, cual se levanta de manos un caballo, al quitarle la venda cerca del borde de un precipicio. Los celos! ese pan desabrido, que tan á menudo sustituye al pan delicioso de la boda, le causó náuseas al primer bocado con su desagradable sabor. Durante algunos días, acometido de una ansiedad que le había sido extraña hasta entonces, descuidó sus pinceles, para dedicarse en un todo á cierto estudio conyugal cuyo imperioso interes obliga á olvidar los demas cuidados. Previsto del necesario disimulo, se puso en observación de Aurelia; hallóla exactamente cual la hemos pintado, mostrando á la legua su deseo de agradar, contenta de sus triunfos sin embriagarse con ellos, virtuosa de corazón aunque coqueta de espíritu, conforme en representar el papel de sultana de las tertulias, y dispuesta á ejercer *sin miedo y sin reproche* el imperio que parecía ofrecerla su hermosura. El resultado de esta investigación tranquilizó á Colonge por lo presente, sin asegurar no obstante su tranquilidad para lo futuro. ¡Hay tantas mugeres que envanecidas de lucir la divisa del caballero Bayardo, concluyen por conservar tan solo la mitad de ella!

Al someter á Aurelia á este severo y escrupuloso exámen, no podía ménos de descubrir el celoso pintor las diferentes celadas que le disponían los enemigos de su reposo, concluyéndose cada uno de estos salteadores del honor conyugal del modo mas conforme á su carácter. El uno se mantenía emboscado entre los humildes matorrales de la ternura tímida y afectuosa; el otro se encrespaba soberbio sobre la mas alta rama de la galantería caballerescas, y refinada; otro, cual hábil ingeniero de amor, se sepultaba astuto bajo la trinchera del respeto mientras calculaba el día en que pudiera romper el fuego de su insolencia enmascarada; aquel, cual elegía corpórea, atisbaba agazapado con aire mohino desde el hondo sendero de las ilusiones y de la exaltación. Las existencias sociales de mayor nota estaban representadas en aquella mal intencionada gavilla, y ademas de los concurrentes indígenas, se veían allí un diplomático ruso y un español emigrado, cuyas dos especies son por muchos títulos las mas daninas entre los seductores exóticos.

Después de haber puesto en claro sucesivamente las maniobras de todos los adoradores de su muger, se entregó Colonge á reflexiones llenas de desaliento y de inquietud. Entre un amante y un marido la lucha parece desde luego muy desigual, como sucede en toda contienda en que una de las partes no tiene nada que perder; mas en el caso actual el número extraordinario de agresores centuplicaba en contra del pintor los acasos fatales de la lid. Situado por todas partes, acometido sin cesar, y espuesto á los golpes mas ladinos, imprevistos y variados, ¿que siste-

cia podía oponer, ni qué resultado feliz prometerse de su obstinación? Deplorable miseria la del estado conyugal! Después de cien descalabros, el amante no se aniquila, y tiene aun esperanzas de la victoria: al mas leve reves, sucumbe un marido para no levantarse jamás; la primera acción perdida se convierte para él en una batalla mas desastrosa que la de Pavía, donde á lo ménos salvó el vencido el honor.

Así reflexionaba Colonge en la amargura de su espíritu. Después de haber comentado minuciosamente, y en virtud de anticipación involuntaria, el texto de las desgracias conyugales, llegó á comprender lo inútil de semejante cavilación, y la necesidad de obrar en vez de consumir el tiempo en vanas meditaciones. Agolparonse á su idea mil proyectos en rápida sucesión.

El mas eficaz, era en apariencia el de rehusar el combate, eximiéndose de él por medio de una pronta retirada. Arrancar á Aurelia de las peligrosas disipaciones de la vida mundana; inspirarle el gusto de una existencia íntima y recogida; encerrarse con ella en un dulce retiro inaccesible á la intriga y á la seducción; en una palabra, realizar en el centro del torbellino parisiense la ilusión de un aislamiento, en que se mecen todos los corazones sensibles; semejante proyecto tenia sin duda su atractivo para un amante, un artista, y sobre todo para un hombre celoso. ¿Pero como se habían de exigir de una jóven, imbuida en las pomposas bagatelas de la moderna educación, aquellos graves y dóciles sentimientos que adherían á las matronas romanas á la religión del hogar doméstico? ¿Como prescribir á una recién casada el abandono brusco y absoluto de los festejos y placeres, que ella consideraba como hijuela legitima de su nuevo estado? ¿Como, y mas que todo, arriesgar semejante golpe maestro, después de haber reconocido por principio, como todo hombre de talento, que en los asuntos de casa es la muger quien dispone y gobierna.

—Ella me acusaría de capricho ó de tiranía tal vez, decía entre sí Colonge, considerando lo peligroso de semejante paso: á los treinta años de mi edad me tendria por un Arnolfo ó un Bartolo: una vez metido en esta via, seria menester para afectar consecuencia, que adoptase con su ridiculez correspondiente el sistema de las dueñas, con todo su apéndice de rejas y de cerrojos; porque Aurelia se sometería á mis disposiciones; pero es muy probable que fuese de malísima voluntad. A las claras ó á tapadillas, acontecería una revolución en su espíritu; y que iba yo á ganar con provocarla? En este instante la vida de las reuniones tiene para ella todos los encantos de la novedad; y lleva á ellos toda la niñería, todo el fervor de sus pocos años. Se pone á jugar con sus diamantes, con su tocador, con sus cabellos, como jugaba con sus muñecas hace poco. Ese ardiente anhelo por los placeres, se amortiguará por sí solo, á medida que se acostumbre al mundo, y le conozca mejor. Si se le contrariase con poca destreza, su gusto por las distracciones adquiriría, sin la menor duda, la gravedad que caracteriza todos los sentimientos comprimidos. Lo que hoy es curiosidad infantil se convertiría en verdadera pasión. Nada de imprudencia: para salir triunfante, me parece que ese proyecto de retiro tan halagüeño debe proponerle ella, no yo. Es menester conducirse de modo que ella misma llegue á decir: "No frecuentemos el mundo mas: vivamos el uno para el otro!" Ese es el verdadero camino; ¡Quiera el cielo que no sea tan largo como es racional!

Habiendo conocido Colonge la necesidad de tener paciencia y usar de contemplación, buscó un medio de defensa que fuese adaptable al peligroso terreno en que se veía obligado á permanecer. El único que podía ofrecerle alguna probabilidad de buen éxito era el de una vigilancia activa, continua, minuciosa é infatigable. A pesar de la conformidad y buen genio que se atribuye comúnmente á los maridos parisienses, no le faltaban modelos que imitar en aquel género.

Establecerse en la habitación de su muger, como alguacil de apremio en casa de acreedor reacio, vestirse cuando lo hace ella, salir cuando ella sale, leer las cartas que escribe, y las que recibe, seguirla á todas partes, al paseo, á visitas, al baile, al teatro, hasta á la iglesia misma; convertirse en sombra suya só pretexto de ternura; apostarse en las salas ajenas, no lejos de su silla, y de modo que se la guarde de vista, espiar con inquietud su sonrisa mas leve, observar la dirección de sus miradas; prestar, á distancia de diez pasos, el oído á cuanto dice; fruncir el susceptible entrecejo, al verla valsar con algun elegante danzarín; morderse los labios así que se acerca á ella cualquier personaje distinguido; abroncarse, sin remedio, cuando pareciera distraída, ó pesarosa; en fin llevársela ó arrebatársela mas bien en medio de la tertulia, á manera de lobo feroz que vá de escape con una blanca oveja entre los dientes, tal es el papel anti-social, que en el mundo representan mas de un sujeto condecorado con el título de marido. Recapitulaba el pintor los pormenores de existencia tan lamentable, y aun cuando por lo comun imponen silencio los celos al amor propio, los halló indignos de un hombre de su carácter.

—Esto ya no es amor, decía para sí, es policía. No he nacido para un oficio tan bajo como el de spia: ademas, la muger que necesita que la guarden, no merece que nadie se tome la molestia de hacerlo.

Desechado el sistema de reclusion así como tambien el de espionaje, aquel por peligroso, este por envilecido, solo quedaba á Colonge un recurso; este era el de imponerse filosóficamente la bendita paciencia con que veía dormitar á una gran parte de sus cofrades: especie de fatalismo matrimonial, que para ahorrarse las fatigas de la lucha, se resigna con anticipación á los reveses, y á quienes si por acaso se les quema la casa, se sientan á lo

musulman para verla arder con las piernas y brazos cruzados. Mas si el pintor tenia demasiado orgullo para encerrar á su muger, tenia tambien demasiado amor para abandonar el timon de su cara navecilla y dormirse bajo la buena fé de su estrella, en el momento en que empezaban á resonar los primeros amagos de la borrasca. Sabia bien que para que nos ayude el cielo, es prudente ayudarnos en primer lugar á nosotros mismos, y que la predestinacion es un dogma absurdo, cuando se aplica á asuntos matrimoniales. Desechó, pues, este tercer partido, con mayor desprecio aun que los anteriores.

Despues de haberse lastimado los dedos con las varias espinas que presentaba la materia que entre manos traía, sin conseguir asirla por ningun cabo manejable, permaneció Colonge por algun tiempo en penosa perplexidad, obligado á decidirse y no sabiendo que resolver, vacilando entre muchos proyectos, que mutuamente se revelaban los vicios de que todos adolecian, convencido de los riesgos de la inaccion, y reducido por el temor de empeorar su posicion á unos celos disimulados, pasivos é inertes.

—Al fin y al cabo ¿qué tengo que temer? se preguntaba á sí mismo. Aurelia me ama, y su afecto, de que estoy tan seguro, es una égida contra la cual se emboratarán infaliblemente todos los dardos que la asesta su propia hermosura.

Esta reflexion animaba al celoso, aunque por corto tiempo; pues que muy en breve, al examinar su misma espouencia, traía á la memoria el ejemplo de algunas mugeres cuyo corazón era tan grande que cabian en él á un tiempo un amante y un marido.

—¿Que condicion tan miserable es la mia! pensaba él entonces: ¿á donde han ido á parar mi indiferencia y mi natural alegría? ¿Hace un año que yo era tan dichoso! ¿A qué casarme, ó á lo ménos por qué haber buscado entre las mugeres, cuyo favor me prometia obtener, la mas linda, la mas seductora? ¿No debia haber previsto, que otros la mirarian con los mismos ojos que yo? y que poseedor ya de aquel tesoro, me seria preciso hacerle la centinela de dia y de noche? ¡Vedada triste, ridicula guarda en que habré de consumir oscuramente mayor fuerza y energia que las que me bastasen para lograr una fama duradera! ¡Esposo de una muger hermosa! ¿podrá darse un destino mas digno de compasion? Bien lo veo: semejante casorio me ha puesto fuera de la ley. Todos, amigos y enemigos, se consideran con derecho á hacer fuego contra mi honor cual si fuera conejo silvestre. ¡Amigos! ¿que es lo que estoy diciendo? ¿me ha quedado, por ventura, uno tan siquiera? El marido de una muger bonita tendrá si se quiere protectores, paniaguados, lavadores de cara pero amigos?... bah!

En esta época fué precisamente cuando procuró á vivas ansias cierto sugeto convencer á Colonge que existia de veras aquella amistad que tan dudosa se le hacia. Este hombre fué nada ménos que el señor baron de Livernois.

(Se continuará.)

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA HOY.—Los cuerpos de la guarnicion y la Milicia nacional.—Gefe de dia, la misma.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallon de infanteria de Marina.

S. Benito, Ab. y Pndl.

El Jubileo está en la parroquia de S. Lorenzo.

Observaciones meteorológicas de ayer.

Horas.	Termóm. Reun al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol. 10 s. 0.	29,95.	NE.	Celageria.	
Al mediodia. 13½ s. 0.	29,97.	NE.	Clara.	
Al p. el sol. 12½ s. 0.	29,95.	O.	Clara.	

Aficciones astronómicas de hoy.

El sol sale... á las 5 y 56 minutos de la mañana.
Se pone... á las 6 y 4 minutos de la tarde.

Mareas de mañana.

Primera alta á las 4 y 12 min. de la madrugada.
Primera baja á las 10 y 20 min. de la mañana.
Segunda alta á las 4 y 31 min. de la tarde.
Segunda baja á las 10 y 40 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el dia 20 de Marzo de 1840.

Hombres	1
Mugeres	1
Niños	2
Niñas	0
Total	4

ANUNCIOS.

COLECCION DE LAS LEYES, DECRETOS Y DECLARACIONES de las Cortes y de los Reales Decretos, Ordenes, Resoluciones y Reglamentos generales, expedidos por las secretarias del Despacho desde 1.º de Enero hasta fin de Diciembre de 1839: tomo 25 en 4.º
GUIA DE LA HACIENDA PUBLICA. Parte

legislativa de 1839, redactada bajo la inspeccion de la Seccion central de la Direccion general de Rentas provinciales por D. Antonio Garcia Jimenez, empleado cesante de la misma en un tomo en 8.º

Dichas obras se hallan de venta en la libreria de Severiano Moraleda, denominada de Hortal y Compania, plazuela de San Agustin, núm. 201.

Mr. Venitien, director de la compania de los aleides y profesor del gimnasio de Avinion, ofrece al público dar lecciones de gimnástica en su casa. Las personas que gusten favorecerle, aprovechándose de su ensenanza, no podrán ménos de experimentar los saludables efectos de esta clase de ejercicios reconocidos en el dia como medio eficaz de higiene: los que tuvieren algun vicio orgánico, ó estuviesen espuestos á los padecimientos que trae consigo la debilidad de complexion, hallarán en ellos un remedio mas eficaz para sus males que los que suelen administrarse en la botica: no faltan ejemplos de personas que han logrado por este medio enmendar los defectos de la espalda, producidos por la direccion viciosa que toman las costillas. Vive el profesor, calle del Vestuario, número 98. El precio de las lecciones, aunque siempre equitativo, lo será mas si se reúnen algunos discípulos para aprender juntos. 2*



CARRUAJES PARA MADRID.—Los de la propiedad de D. José Arpa parten de esta ciudad el dia 24 del actual, de Jerez el 27 y de Sevilla el 1.º para reunirse en Bailén á la escolta destinada por el Gobierno para convoyar las procedencias de Andalucía. Va una góndola de 15 asientos, y en las galeras no se admite mas número de pasajeros que el señalado con repeticion y á los precios marcados. Se despachan en esta ciudad, plaza del Cañon núm. 32, oficina de Berdugo; en Jerez plaza de Plateros, despacho de carruajes del mismo Berdugo, y en Sevilla, plazuela de Villacís, conocida por cochera de Pineda, número 5.—Juan Ruiz Monsalve. 2



CARRUAJES PARA MADRID.—Los de la propiedad de Don Benito Ferrer y hermano saldrán de esta ciudad el 24 del corriente para reunirse el 1.º de Abril próximo en Alcalá de Guadaíra con los que despachen de Sevilla.

Se admite carga y pasajeros en esta ciudad, en la casa y despacho de los citados Ferrer, calle de la Aduana frente á la misma, y en Sevilla en la de Bayona, número 31. 2

PARTE MERCANTIL.

Lonja de Corredores

DEL 20 DE MARZO DE 1840.
CAMBIOS.

Madrid á 90 dias fecha	38½	poc. operac.
á 60 dias	80¼	noml.
á corto	1¼	poc. benef.
Barcelona en pfs. á 8 d. v.	3	poc. benef.
Valencia á corto	3	id. benef.
Bilbao á corto	3	id. benef.
Coruña á corto	3	id. benef.
Sevilla á corto	1¼	poc. benef.
Santander á corto	1	poc. queb.
Granada á corto	par	papel.
Alicante á corto	¼ á 3/8	id. benef.
Málaga á corto	3	id. benef.

Londres	38½	poc. operac.
Paris	80¼	noml.
Hamburgo	3	queb.
Génova	3	queb.
Gibraltar á 8 dias v. f.	½ p 3	queb.
90 á dias	3	queb.

FONDOS PUBLICOS

Títul. del 5 antig. cup. corr.	28½	poc. papel.
Dhos. nuev. con el cup. corr.	23	plata.
Dhos. en cortas cantidades	60	pf. noml.
Vales No Consolidados	9	plata.
Certif. de deuda sin interes ant. al 1.º de Mzo. 1836.	10 á 11	plata.
Dhas. en cortas cantidades	6 á 6¼	plata.
Dhas. poster. al 1.º Mzo. 1836	20	plata.
Cuponos vencidos	8 á 9	poc. queb.
Billetes del Tesoro de Mayo de 1838	8 á 9	poc. queb.

BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.
De Gibraltar vapor inglés Iberia cap. Cooper, con la correspondencia, en 9 horas; salió para el Norte.

Pasajeros que trajo. Mr. Charles H. Pye. José Ri-beiro. José Joaquin Pereira. D. Juan Carrera. D. Joaquin Lopez. D. Vicente Parejo. D. Nicolás de la Torre. Todos del Comercio.

De Marsella y Gibraltar vapor español Mercurio, cap. D. Gerónimo Gonzales con mercerías en 11 horas. Pasajeros que trae. De Valencia, Michael Chapino. D. Francisco Garcia, artista, con su esposa. D. Antonio Pizarro, artista, con su familia. D. José Llorbart, del Comercio. D.ª Maria Robles y familia. De Barcelona, D. Pedro Permañer, fabricante. De Alicante, D. Miguel Carbonell, del comercio. D. José Maria Lopez id.

De Almería, D. Juan Niño empleado. De Málaga, D. Bernardo Pacierer, del Comercio. D. José Campos y Perez, id. D. Rafael Maldonado, id. D. Eduardo Germinart, id. Roberts Siduey, id. D.ª Maria del Carmen Rodriguez y familia. D. Manuel Castañó y su hijo, viajante. D. José Alonso, id. D. Manuel Delgado del comercio. D. Jose Jimenez, id. D. Felipe Montero, id. D. Ramon Caballecia, id. D.ª Pilar Ogeda. D. Nicolas Molina.

De Gibraltar, D. Eusebio Estefani, D.ª Andrea Masón, D.ª Maria Pereira, D. Francisco y D. Tomas Bernardino, D. Ramon Morera negociante.

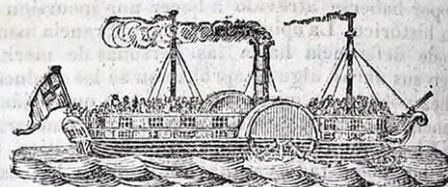
De Waterfort, polacra inglesa Velocity, Mr. Grath, en lastre en 8 dias. De Lauzarette land S. Antonio, Jaime Mayor, con barrilla en 20 dias.

De Sevilla Huelva y Cartaya: seis barcos menores, con 1900 fanegas trigo, 1000 botijas y 15 botas aceite, naranjas y carbon.

SALIDOS.

El bergantin inglés Harmony que se dió ayer como salido por que estubo á la vela para verificarlo, dió fondo y no lo ha ejecutado hasta hoy.

Bergantin español Pelicano, D. Fernando Gutierrez para Ares, con sal.



El paquete de vapor español MERCURIO, si irá el Domingo 22 de Marzo á las cinco de la tarde, admitiendo carga y pasajeros para Gibraltar, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Portvendres y Marsella.—La carga que se admite es solo con guias sueltas para lo general de la linea, y para Alicante y Barcelona abrirá registro en concepto de que se embarcarán los géneros antes de las doce del dia á su salida. En el Correo se admiten cartas solo hasta las tres y media de la tarde.—Lo despacha D. P. F. del Campo, calle de las Descalzas, número 55.

VAPORES EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previéndose que estas salidas podran ser alteradas ó suprimidas quando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

SABADO 21.

1 del dia.	11½ de la mañana.
4 de la tarde.	2½ de la tarde.

DOMINGO 22.

9 de la mañana.	7½ de la mañana.
12¼ del dia.	11 de idem.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impide regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.



Teatro Principal.

Hoy Sábado 21 se ejecutará la comedia en un acto titulada EL HOMBRE GORDO: seguirá un intermedio de baile, y despues la compania gimnástica hará varios ejercicios enteramente nuevos, entre ellos el brazo de Sanson y la Herreria de Vulcano. A continuacion un divertido sainete, y se concluirá con los ejercicios Original-sieu, el Pruchinela, la lucha de los gladiadores romanos y la gran subida de Hércules.

Es última funcion de abono.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 131